

The background of the cover is a deep red with a painterly, textured quality. In the upper left, a woman's torso is depicted in a light, almost golden-yellow color, looking downwards. In the lower half, two legs are shown in a similar light color, one extending from the left and one from the right, as if they are part of a larger, abstract figure. The overall style is reminiscent of classical painting with a modern, monochromatic color palette.

**30 MANERAS
DE QUITARSE EL
SOMBRERO**

ELVIRA LINDO

Prólogo de Elena Poniatowska

Seix Barral



Elvira Lindo

30 maneras de quitarse el sombrero

Prólogo de Elena Poniatowska

© Elvira Lindo, 2018

© Prólogo: Elena Poniatowska, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

Diseño original de la colección: Josep Bagà Associats

© de las imágenes: ACI / Alamy: 195; Camera Press / Debra Hurford Brown / Contacto: 131; Contacto / Chester Higgins Jr. / The New York Times: 211; Contacto / Geraint Lewis / Eyevine: 219; Derechos reservados: 27, 55; EFE: 39; EFE / Bea de Laiglesia: 117; EFE / Marta Pérez: 137; EFE / Reg Innell / ZUMA Press: 123; Elvira Lindo: 251; Getty / Anne Frank Fonds – Basel: 21; Getty / Authenticated News: 237; Getty / Baron Wolman: 189; Getty / Bruno Bachelet / Paris Match: 109, 112; Getty / Dick Loek / Toronto Star: 149; Getty / Donald Uhrbrock / The LIFE Images Collection: 225; Getty / Horst Tappe / Pix Inc. / The LIFE Images Collection: 155; Getty / Hulton Archive: 93, 173; Getty / Óscar González / NurPhoto: 77, 86; Getty / Stephane De Sakutin / AFP: 143; Getty / Ulf Andersen: 67; Getty / Ullstein bild: 15; Gress / AP Photo: 161; Literary Estate of Lucia Berlin LP, 2016: 167; Magnum Photos / Contacto / Henri Cartier-Bresson: 99; Mariamma Kambon - Derechos reservados: 205; Ricardo Martín, 1995: 61; Soren Stache / Cortesía de Periférica & Errata Naturae: 183

Iconografía: Grupo Planeta

Primera edición: noviembre de 2018

ISBN: 978-84-322-3431-6

Depósito legal: B. 23.200-2018

Composición: Moelmo, SCP

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

A VIVA VOZ

Gran parte de lo que escribe una cronista pertenece al tiempo presente, se refiere a asuntos concretos que preocupan y ocupan las conversaciones de la gente en los días en los que aparece la crónica; a su vez, esos escritos están inevitablemente determinados por el sentir colectivo del momento y por el estado de ánimo de quien interpreta lo que ocurre. Por tanto, cuando surge la idea de recuperar algo de aquello que se escribió al dictado de lo que marcaba la actualidad cabe pensar si no habrán quedado pasados de fecha esos textos y si su interés se habrá esfumado. Con el propósito de que eso no ocurriera, mi editora, Elena Ramírez, y yo hemos sido estrictas eligiendo una serie de crónicas y ensayos que gozaran de eso que se llama intemporalidad.

Hay en este volumen algunas columnas del periódico, pero también textos que nunca han sido publicados porque fueron escritos para ser leídos ante un público. Confieso que es en estas piezas que partieron de la oralidad en las que me encuentro más reflejada porque mi condición de escritora siempre va unida a la de actriz, que más que dirigirse a quien disfruta de la lectura en soledad, qui-

siera que su voz fuera escuchada como si estuviera proyectándola desde un escenario. No sé si existen las escritoras de escenario pero yo fantaseo con hacer de ese oficio otra manera de entender la literatura. Si es cierto que tengo buen oído, quiero aprovechar ese don narrando en voz alta.

Sin haberlo pretendido este libro se detiene en las infancias de artistas que admiro, observando ese tiempo en la casilla de salida como determinante de toda una vida. Es esa mirada hacia la niñez una línea que enlaza una historia con otra. También hay especial atención hacia aquellas mujeres que por su vida, obra, o ambos aspectos me han resultado ejemplares e inspiradoras. No me considero la más apropiada para definir el estilo que tras tantos años de trabajo en la escritura he ido construyendo, pero sí puedo afirmar que lo que soy se lo debo a las personas a las que admiro que, a la manera sutil e indirecta en que va penetrando en nuestra mirada el arte en cualquiera de sus manifestaciones, han modificado mi manera de abordar un texto e incluso me han empujado a ser más libre en la defensa de mis ideas. Faltan muchos nombres en esta selección, falta Chéjov, al que tanto debo; Lorca, sobre el que trabajé concienzudamente quedando aquel esfuerzo en nada por no saber cómo abordarlo, y un innumerable listado de personas admirables que a través de la música o del cine me hacen la vida más interesante. Pero quiero pensar que este libro, tal cual está, goza de una cierta coherencia literaria y sentimental y que cuando los lectores lleguen a la última de sus páginas van a sentir que me inclino ante ellos a modo de agradecimiento y de despedida. Como una cómica que acaba su función.

ELVIRA LINDO

1. LA NIÑA ANARQUISTA



No me gusta ir a la escuela. No me gusta que me digan la hora a la que me tengo que ir a la cama. Me acelero cuando se pone el sol y no puedo conciliar el sueño. Me encanta tener dinero para gastarlo. No sé ahorrar. Me altera que me manden. Me pongo roja de rabia cuando me reprenden o me corrigen. Me cuesta mucho obedecer. Tengo una tendencia irracional a saltarme las normas. Dejo para mañana lo que puedo hacer hoy. Soy algo temeraria. Suelo decir cosas inconvenientes que irritan a los adultos. A veces no distingo entre lo que se puede contar y lo que no. Me gustaría ser fuerte como para lanzar por los aires a un tipo grosero y dejarlo en lo alto de un árbol. El colegio me gusta sólo por las vacaciones de Navidad o por las excursiones al campo. De natural confiada, abro las puertas de mi corazón a casi todo el mundo, hasta que me veo obligada a cerrarlas de un portazo. Soy de sonrisa fácil. Y me río a diario. El día en que no me río la gente a mi alrededor se alarma. Y hacen bien porque igual tengo fiebre. Creo en los fantasmas porque soy huérfana. Soy justiciera y si veo a un chulo acorralar a un débil me apresuro a darle un empujón (al chulo). Luego salgo corriendo que me las pelo, porque no soy tonta. A veces no entiendo las normas de buena conducta. Tengo el pelo tieso y cuando me hacen dos coletas parecen dos brochas de afeitarse. En oca-

siones cuento mentiras para divertir a los demás. O para llamar la atención. Soy un poco chulilla con la autoridad. Me gusta andar para atrás. O andar guiñando un ojo. Hay días en los que creo que voy a encontrar un tesoro y camino observando el suelo. Me imagino que mi madre a veces me mira desde el más allá, siempre preocupada porque de sobra conoce mi carácter extravagante, y yo le digo:

—No te preocupes por mí, que yo sé cuidarme solita.

He ido haciendo recuento de aquellas cosas en las que la niña que fui se parecía a Pippi Långstrump y para mi sorpresa he descubierto que tengo incluso más similitudes ahora con Pippi que entonces. Entonces, en el 74, cuando la descubrí primero en la tele y más tarde en la adorable novela que escribió Astrid Lindgren y que yo tomé prestada con mi primer carnet de biblioteca pública. Cómo no admirarse de un libro infantil que en su primer párrafo advierte al lector de que la risa brota a menudo de la desgracia: «Tenía nueve años y vivía completamente sola. No tenía padre ni madre, lo cual era una ventaja, pues así nadie la mandaba a la cama precisamente cuando más estaba divirtiéndose, ni la obligaba a tomar aceite de hígado de bacalao cuando le apetecían caramelos de menta».

Esa identificación con el personaje me ha provocado una emoción muy intensa, porque la historia trata de una criatura que estando atterradoramente sola en el mundo no se presenta jamás como víctima, sino que decide transformar su desdicha en loca alegría y se comporta ante los vecinos como un ser independiente, salvaje, risueño, que reniega de la autoridad adulta y crea su propio sistema de valores. Pippi es leal, gamberra, ácrata, mundana, amigable, emprendedora de aventuras absurdas, sabia en el arte de la diversión e incapaz de someterse a un aprendizaje formal. Es pequeña, pero posee la fuerza física de

una superheroína: no duda en lanzar por los aires a los que tratan de abusar de su inocencia o de la debilidad de otros. Vive con el caballo *Pequeño Tío* y con el mono *señor Nilsson*. Sus mejores amigos, Tommy y Annika, formales y buenos niños, de vida ordenada y obedientes, son el contrapunto al carácter incontrolable de Pippi. Pero qué felicidad produce el observar cómo ellos admiran la valentía de su amiga estrafalaria y cómo ella los cuida, los empuja a la aventura, les hace salir de su pequeño universo burgués. Publicada en 1945 en Suecia, Pippi tuvo sonados problemas para ser admitida en otros países. El temperamento anarquista y voluntariamente feminista con que dotó la autora a su heroína la convirtió con frecuencia en un personaje proscrito. Pippi es antipedagógica, pero ¿por qué habría de ser pedagógica la literatura? Los niños lectores, que no son todos, se acercan con más curiosidad a cuentos en los que van a encontrar elementos subversivos, porque así satisfacen sus deseos de intimidad e independencia.

He regresado estos días a Villamangaporhombro, el pequeño pueblo de Pippi. Qué historia tan bien contada. Cuántos sueños de libertad contiene. Sé que pocos escritores (para adultos) se entregarán a su lectura. Suelen aprender poco de los libros infantiles. Ni los abren. Ellos se lo pierden. Además del humor, hay hermosa literatura en sus páginas. Qué alivio a veces huir del ruido de lo real para refugiarse en un lugar familiar y querido de nuestra imaginación infantil. Su lectura me devolvió un recuerdo olvidado: nunca le dije a mi madre que Pippi era huérfana. Tuve una especie de sensibilidad intuitiva. Ella estaba muy enferma y mis risas le habrían provocado melancolía.